

Fecha 23.07.2026	Sección Empresas y negocios	Página 23
---------------------	--------------------------------	--------------

Participan Gobierno, ingenios y sindicatos

Avanza plan para reactivar industria azucarera

María del Pilar Martínez
pilar.martinez@eleconomista.mx

El freno a las importaciones de azúcar provenientes de Centroamérica y el incremento en la cuota de exportación hacia Estados Unidos conforman el plan de acción con el que se busca reactivar a la industria azucarera, asegurar la permanencia de las plantas operativas, preservar las plazas de trabajo y garantizar el cumplimiento de las obligaciones patronales en los 47 ingenios del país.

Lorenzo Pale Mendoza, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana (STIASRM), explicó que las empresas han mantenido el cumplimiento de las obligaciones salariales y prestaciones debido a que existe un Contrato-Ley que las obliga a acatar sus términos. Esta situación se presentó pese a la reducción en los ingresos de las plantas durante la zafra previa, la cual originó la falta de utilidades en la mayoría de los centros de trabajo. El dirigente expuso que la continuidad operativa de las fábricas es prioritaria para proteger el empleo de entre 25,000 y 30,000 trabajadores de planta permanente y evitar afectaciones en la actividad económica de los municipios azucareros.

“Para nosotros, el cierre de una fuente de empleo significa perder mi-

les de empleos y la situación económica de los municipios donde están clavados los ingenios se afecta muchísimo, porque es de todos conocido que los ingenios derraman una situación económica en todos los aspectos; porque no nada más en el sector obrero, es en el sector campesino, en el sector popular y en todo lo que se refiere a la situación económica de ese municipio”, indicó.

El plan trazado entre el Gobierno Federal, los dueños de los ingenios, las organizaciones cañeras y la representación laboral consta de dos fases principales. El primer paso consistió en frenar la entrada de azúcar centroamericana mediante la modificación a la tarifa arancelaria *ad valorem*, la cual pasó de 360 a 720 dólares por tonelada. Esta medida buscó detener la comercialización de producto a precios reducidos que distorsionaba la facturación nacional y el precio de referencia de la caña.

“El primer paso que dio la Presidenta para apoyarnos en la situación de la industria azucarera fue la aplicación del *ad valorem* a los importadores, a los impuestos que le ponían... aranceles. Porque efectivamente, antes de que estallara esta crisis, Centroamérica metía azúcar... porque el arancel que pagaban estaba muy barato, tenía más de 30 años que no se movía este arancel. Era de 360 dólares, y hoy no; ya es

de 720. Fue el primer paso que dio la Presidenta en ayudarnos, ¿y en qué nos vino a beneficiar? Que Centroamérica no puede mandar azúcar abiertamente al país de México, porque ya el arancel que paga pues ya no le da para ofertar el azúcar aquí en nuestro país”, detalló el secretario general.

El segundo paso del plan contempló las gestiones diplomáticas y comerciales lideradas por la Presidencia de la República y la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural para asegurar un volumen computable de entre 550,000 y 600,000 toneladas de azúcar destinadas al mercado estadounidense en el siguiente periodo.

Frenar la entrada de azúcar centroamericana mediante la modificación a la tarifa arancelaria *ad valorem* y el incremento en la cuota de exportación hacia EU, las fases.

